

Una fantasmagoría colectiva

Por mucho que la razón lo desestime, el fantasma, presencia insustancial e inquietante, suerte de reverberación de lo que es o ha sido, siempre regresa, pues el retorno le es consustancial. Tan enraizada está su *aparición* en la cultura —en nuestra experiencia del mundo— que intentar librarnos de su asedio es como querer renunciar a nuestra propia condición. Espectros de la percepción, de la memoria, de la noción de uno mismo, de la razón, del deseo: en cada metáfora, en el sentimiento del tiempo, en las relaciones sociales, en las diversas formas de representación, en los dispositivos de registro y de archivo, en los discursos políticos, se juega lo fantasmal como una segunda naturaleza, una suerte de eco de todo aquello que se nos presenta como certidumbre y que, paradójicamente, no hace más que socavarla.

En estas páginas, se ofrecen diversas aproximaciones a un asunto que, por lo dicho anteriormente, es sin dudas inabarcable.

Ariel Dillon abre el juego en numerosas direcciones, al pensar lo fantasmático como retorno e interrogar al respecto la obra de grandes autores del pasado y del presente. David Oubiña recrea la historia de la excéntrica

Mansión Winchester, concebida no para ser habitada sino como el fruto de la devoción y el remordimiento. Lucas Margarit repasa los grandes relatos de fantasmas de la literatura del período victoriano. María Negroni evoca las invenciones de Étienne-Gaspard Robert, que anticipan el cinematógrafo en toda su potencialidad espectral. Los llamados fotógrafos de espíritus y sus desmitificadores son recordados por Daniel Caldirola. *Espectros de Marx*, el texto en el que Jacques Derrida indaga en tres obras clave del filósofo alemán, es revisitado por Horacio González. La lectura que Soledad Quereilhac hace de algunas obras de Lugones, Quiroga y Bioy Casares en las que lo fantasmal se hace presente trae las reflexiones a estas orillas del mundo. La revisión de Eduardo Stupía de ciertas leyendas en torno a la obra de Stanley Kubrick las devuelve a otras regiones de Occidente. Y el breve diccionario de fantasmas preparado por Gabriel Caldirola amplía la mirada a todas las geografías y tradiciones culturales.

Un florilegio de citas, necesariamente arbitrarias y ordenadas con un criterio cronológico, se despliega a lo largo de todo el dossier como una fantasmagoría colectiva y liminal.